



Kant-Fichte. Correspondencia completa

Traducción de Hugo Ochoa



¹Carta N° 92²

De Fichte a Inmanuel Kant en Königsberg

18 de Agosto de 1791

Hombre digno de veneración³:

Pues, diciendo las cosas de corazón, no se os podría dar otro título⁴ sino éste. Fui a Königsberg⁵ para conocer más de cerca al hombre que toda Europa venera, pero que, por cierto, en toda Europa pocos hombres lo estiman como yo.

Me presenté ante Vos. Sólo más tarde caí en la cuenta⁶ de que era una desmesura requerir entablar conocimiento con semejante hombre, sin la más mínima competencia para ello. Tendría que haber tenido cartas de recomendación. Prefiero, no obstante, las presentaciones que yo hago de mí mismo. Aquí está la mía⁷.

¹ Esta traducción, realizada por Hugo Ochoa con la colaboración de Felisa Cancino, forma parte del proyecto FONDECYT N° 1950875: “Intrahistoria del contradiscurso filosófico de la modernidad”.

² J. G. Fichte, *Gesamtausgabe*, III, 1, Ed. Frommann-Holsboog, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1968, págs. 253-254. Esta carta tiene un borrador cuyas diferencias con la carta efectivamente enviada se consignan en nota. El borrador está publicado en las págs. 252-253.

³ A fines de Junio, Fichte viajó desde Varsovia a Königsberg para oír a Kant. Llegó el 1° de julio a la ciudad. En el *Tagebuch meiner Oster Abreise aus Sachsen nach Pohlen und Preußen* relata: “Día 4: visité temprano a Kant, quien no me acogió especialmente, después asistí como oyente a su clase. Me pareció cansado”. “Día 19: [...] desde hace tiempo quería seriamente visitar a Kant, y no encontraba medio para ello. Finalmente se me ocurrió con este propósito trabajar en una Crítica a toda Revelación y dedicársela a él. Empecé aproximadamente el día 13 con ello y he trabajado sin interrupciones”. “Día 18 [agosto]: envié mi trabajo recién ahora terminado a Kant y fui a verle el 23 para conocer su dictamen. Me recibió benévolamente y parecía muy satisfecho”. *Gesamtausgabe*, Ed. cit., II, 1, pág. 415.

⁴ Borrador: “...otra denominación sino...”.

⁵ Cfr. R. Reicke, *Fichte's erster Aufenthalt in Königsberg*, en *Deutschen Museum*, Leipzig, Tomo I, págs. 721-735 y 767-785.

⁶ Borrador: “...cuenta, de lo cual debería haberme percatado antes, de que...”.

⁷ Cfr. la redacción manuscrita de *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* en la edición de la Academia de Ciencias de Baviera, II, 2, págs. 27 ss.

Me es doloroso no poder entregároslo con una conciencia satisfecha, como la que quisiera tener. Es posible que, para el hombre que en su disciplina debe ver profundamente bajo sí, no le satisfaga el que no haya nada nuevo por leer, tanto en el presente como en el pasado; y nosotros, todos los demás, sólo podríamos acercarnos a él en la modesta espera de su dictamen, como nos acercaríamos a la misma razón pura en un cuerpo humano. Me sería quizás posible ser perdonado por un hombre semejante y por mi propia conciencia, —a mí, espíritu que anduvo errando por diversos laberintos antes de que fuera un discípulo de la *Crítica*, lo cual soy recién desde hace muy corto tiempo⁸, y a quien su situación le ha permitido dedicarse a estos asuntos sólo una pequeña porción de ese corto tiempo— si mi trabajo⁹ alcanzara el grado de lo satisfactorio, en la medida que el maestro descubra en él lo mejor. Pero, ¿se me podría perdonar el que yo os entregue este trabajo, dado que según mi propia conciencia está mal? ¿Me disculparán en realidad las mismas disculpas incluidas en el texto? El gran espíritu debería haberme intimidado, pero me atrajo el corazón noble, unido sólo con el cual era posible restituir la virtud y el deber a la humanidad. Sobre el valor de mis escritos he pronunciado sentencia yo mismo; si acaso jamás entregaré algo mejor, eso decidlo Vos. Consideradlo como la carta de presentación de un amigo, o de un mero conocido, o de un completo desconocido, o de nadie. Vuestro juicio será siempre justo. Vuestra grandeza, eximio hombre, tiene ante toda grandeza humana imaginable la característica, a semejanza de la de Dios, de que uno se acerca a ella con confianza.

⁸ Desde agosto de 1790.

⁹ El manuscrito *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*. Th. v. Schön cuenta que Fichte había añadido la dedicatoria “para el filósofo” [*Dem Philosophen in tiefer Verehrung zugeignet*, cfr. *Gesamtausgabe*, II 2, lámina entre páginas 12 y 13 y pág. 23], pero que Kant tachó ambas palabras. (*Aus den Papieren des Ministers und Burggrafen Theodor von Schön*, Halle, 1875, 1ª parte, pág. 9). Sobre el proceder de Kant consúltese el Diario de Fichte, *Leben I*, pág. 129.

Tan pronto como crea que Vos mismo hayáis leído estos escritos, os visitaré personalmente¹⁰ para saber si me puedo llamar en adelante vuestro más íntimo admirador.

J. G. Fichte

Carta N° 94¹¹

De Fichte a Inmanuel Kant en Königsberg

Königsberg, 2 de Septiembre de 1791

Ilustre Señor

Venerable Señor Profesor¹²:

Vuestra Ilustrísima debe bondadosamente perdonar que prefiera nuevamente hablaros por escrito antes que verbalmente¹³.

¹⁰ Cfr. *Tagebuch meiner Oster Abreise aus Sachsen nach Pohlen und Preußen*, edición citada, pág. 415: “Fui a verle el 23 para conocer su dictamen. Me acogió muy benévolamente y parecía satisfecho.”

¹¹ *Gesamtausgabe*, III, 1, págs. 260-264. Esta carta tiene un borrador cuyas diferencias con el original se incluyen en nota. Cfr. *Ibid.* págs. 256-260.

¹² Borrador: “Sr. Prof. Kant:

¹³ Para la datación de esta carta, véase *Tagebuch meiner Oster Abreise, Gesamtausgabe*, II, 1, págs. 416/17): “Día 28 [Agosto]: Todavía ayer en la tarde cogí mi *Crítica* para revisarla, y llegué a pensamientos correctos y profundos, pero que desgraciadamente me persuadieron de que la primera elaboración es fundamentalmente superficial. Hoy quería continuarla [la revisión], me encontraba, sin embargo, tan fuertemente arrastrado por mi fantasía, que en todo el día no he podido hacer nada. En mi actual situación esto no constituye nada de extrañarse. He calculado que no podré subsistir más de 14 días a partir de hoy. Luego, no me queda más que correr a Danzig. Cómo pagaré mis cuentas, así como el transporte de mis bártulos, queda todavía en este caso sin resolver; no quiero ser deshonesto: y no puedo hacer nada sin deshonrarme horriblemente. La voz del hado —tan pueril soy, pero la confusión vuelve pueril— me dice que tome el camino más natural, y que en él sería ayudado. Ya he estado en semejantes apuros, pero ciertamente en mi patria, y ahora será más duro por la edad

Vos mismo me habéis recomendado¹⁴ con una bondadosa calidez, lo cual yo no me habría atrevido a solicitaros; tal generosidad aumenta infinitamente mi gratitud, y me alienta a descubrirme completamente ante Vuestra Ilustrísima; a lo cual, en razón de vuestro carácter, por cierto, me habría atrevido¹⁵ incluso antes, pero sin una licencia más explícita por vuestra parte no me lo había permitido, por cuanto a aquel que no le gusta descubrir una necesidad ante cualquiera, le es doblemente sensible hacerlo ante un carácter tan bondadoso.

En primer lugar, permitidme asegurar a Vuestra Ilustrísima, que mi decisión de preferir marchar a Königsberg en lugar de regresar inmediatamente a Sachsen, respondía, por cierto, a un interés egoísta, por cuanto¹⁶ deseaba satisfacer la necesidad de descubrir¹⁷ una parte de mis sentimientos al hombre, al cual debo tanto todas mis convicciones y principios, como mi carácter y el afán de querer tener uno; quise aprovechar de Vos tanto como fuera posible en tan breve tiempo¹⁸ y, si así pudiera ser, recomendarme ante Vos en forma favorable para lo que vaya a ser mi futura carrera. Sin embargo, no he podido prever una necesidad tan inmediata de vuestra bondad, en parte porque me imaginé que Königsberg era muy rico en recursos, y hasta más rico que, por ejemplo, Leipzig, y, en parte, porque desde acá esperaba encontrar alojamiento en Liefland, con ayuda de un amigo¹⁹ que ocupa un importante puesto en Riga. Creo que en

avanzada y por una mayor exigencia del decoro. No tengo alternativa o no puedo ver alguna. Ante Borowsky, a quien Kant me ha mandado ir, no me descubriré. Si debo descubrirme, eso no ocurrirá con nadie, sino con Kant." "Día 1º [Septiembre]: Si cancelaba mis bártulos, quedaba también en este caso sin solución; deshonesto no quiero ser, y puedo escribir". "Día 2: he terminado de escribir la carta, (tengo la copia aquí), y la envié a Kant".

¹⁴ Kant había recomendado a Fichte al párroco Ludwig Ernst Borowsky (1740-1831).

¹⁵ Borrador: "... me habría atrevido seguramente incluso antes...".

¹⁶ Borrador: "...egoísta, que deseaba...".

¹⁷ Borrador: "...descubrir, todavía en esta vida, una parte...".

¹⁸ Borrador: "... tanto como fuera posible brevemente y, ...".

¹⁹ Karl Gottlob Sonntag (1765-1827), compatriota de Fichte, era desde 1789 rector del Liceo Imperial de Santiago en Riga. A él le había escrito Fichte el 7 de Julio de 1791. "Encuentre, pues, una oportunidad, o, más bien, —nam qui semel verecundiae fines transierit, eum bene et naviter oportet esse impudentem— podría Ud. encontrar algo, consultando por allí, viendo en su correspondencia o gracias a alguna recomendación,

alguna medida esta explicación, por una parte, la debo por mor de mí mismo, para no permitir que caiga ninguna sospecha de bajo interés egoísta sobre sentimientos que provienen de un corazón puro; y, por otra parte, os la debo a Vos, si os es grato un agradecimiento libre y abierto de quien ha sido instruido y corregido²⁰ por Vos.

He ejercido el oficio de preceptor privado por cinco años²¹, y he tenido que ver las mortificaciones y deficiencias del mismo, que tienen graves consecuencias, y he visto cómo lo bueno que uno pudiera promover es tan fuertemente impedido, que desde hace un año y medio²² creía permanentemente tener que renunciar. Esto hace que esté temeroso, pues si un hombre benévolo asume²³ recomendarme para este trabajo, debo luego temer que²⁴ no pueda hacerlo completamente a su entera satisfacción. Me permití aceptar este trabajo nuevamente en Varsovia²⁵ con la poca fundada esperanza de encontrarlo²⁶ mejor de lo que es en realidad, y quizás insensiblemente me dejé llevar por la perspectiva de ventajas económicas y por el monto de la remuneración, sin hacer una apropiada reflexión; una decisión, cuya frustración bendeciré por la manifestación de las perplejidades en las cuales actualmente estoy. Siento, a este

donde un hombre como yo, y otros, pueda ser útil, le ruego, le conjuro a conseguírmelo; sea lo que sea (sin duda mientras mejor, mejor), pues ya veo en lontananza la pobreza, que no me permitirá darle largas a la decisión". J. G. Fichte, *Gesamtausgabe*, III, 1, pág. 251.

²⁰ Borrador: "... sido perfeccionado por Vos".

²¹ Tras haber dado Fichte, desde 1784 a 1787, lecciones privadas en diferentes lugares de Sajonia, fue preceptor privado, desde 1788 a 1790, en Zurich.

²² A principios de 1790, apenas Fichte abandonó su cargo en casa de Ott.

²³ Borrador: "... esto hace que tiemble, pues si un hombre honrado asume...".

²⁴ Borrador: "... temer siempre que...".

²⁵ Fichte estuvo en la casa del conde Platen 18 días. Respecto de las razones de su salida. "Es suficiente. A *Madame* entretanto se la ha pasado el antojo de un preceptor alemán: debo ser un francés, lo cual, de entre todas las cosas que existen, es lo que menos soy. Me embrolla con la primera presentación y le escribo que esto así no puede marchar y que haremos con dificultad aunque la seda sea buena. Se origina una polémica epistolar. Se me incita a pleitear, a exigir una alta indemnización. Apacible y amante de la paz como soy, me contento con muy poco y abandono Varsovia, la cual no se me había recomendado particularmente". *Gesamtausgabe*, III, 1, carta K. G. Sonntag del 7 de julio de 1791, pág. 250.

²⁶ Borrador: "... hallarlo...".

respecto, la necesidad²⁷ cada día más fuerte de recuperar todo lo que tuvo una alabanza tan temprana de maestros bondadosos pero poco sabios, retomar una carrera académica que fue muy rápida, realizada casi antes de la salida de la adolescencia propiamente tal y que desde entonces la constante dependencia de circunstancias me ha hecho descuidarla, retomarla antes que los años de juventud se evaporen completamente, abandonando²⁸ toda exigencia pretenciosa, la que precisamente me ha apartado de formarme para todo aquello para lo que pudiera ser capaz, y abandonar lo restante a las circunstancias²⁹. Este objetivo no lo puedo alcanzar en ninguna parte con más seguridad que en mi patria. Tengo padres que, aunque no me puedan dar nada, en casa de los cuales, sin embargo, puedo vivir con poco gasto. Puedo ocuparme allí con los trabajos propios de escritor (que es el verdadero medio para alcanzar mi perfeccionamiento, trabajo que tengo que corregir, y tengo demasiado pundonor³⁰ como para dar algo a la imprenta sobre lo que no estoy yo mismo completamente seguro) y, justamente, permaneciendo en mi provincia paterna (Ober-Lausitz), gracias a una plebanía es la manera más pronta y más fácil de alcanzar la total inspiración, plebanía que deseo hasta mi completa madurez. Lo mejor para mí parece ser, pues, volver a mi patria. Sin embargo, no tengo los medios suficientes para ello. Tengo todavía dos ducados, y estos no son³¹ míos, pues los tengo para pagar el alquiler y cosas semejantes. Parece, pues, que no resta ningún medio para salvarme, si no aparece³² alguien, que no sé quién pueda ser, que me preste el dinero para los costos del viaje de retorno, contra la hipoteca de mi honor y en la firme confianza del mismo, hasta el plazo cuando pueda con toda certeza según mis cálculos pagar nuevamente, esto es, hasta pascua de resurrección del próximo año. No conozco a nadie a quien se pueda

²⁷ Borrador: "... siento la necesidad...".

²⁸ Borrador: "... sacrificando...".

²⁹ Borrador: "... circunstancia. El camino hacia ello me ha sido mostrado por Vos, hombre excelente. Este objetivo...".

³⁰ Borrador: "... (un trabajo que es el único medio para alcanzar mi perfeccionamiento, trabajo por el cual tengo que escribir en mí mismo todo lo que apropiadamente deba <estudiar>, y tengo demasiado pundonor...".

³¹ Borrador: "... y tampoco éstos son...".

³² Borrador: "... semejantes. Así, pues, desde una perspectiva humana estoy perdido, si no aparece...".

brindar esta fianza, sin temor a que se me ría en la cara, excepto Vos, hombre virtuoso.

Tengo la máxima de no pedir nada a nadie sin haber examinado de manera racional si yo mismo recíprocamente no podría hacer eso por otro; y he encontrado en este caso que ciertamente, supuesta la posibilidad física, haría esto por cualquiera, a quien yo ciertamente pudiera creer capaz de los principios de los cuales estoy realmente persuadido.

Creo tan ciertamente en una auténtica entrega del honor en prenda, que creo perder una parte de éste, por la necesidad de tener que asegurar algo sobre él; y la profunda vergüenza, que me aqueja a este respecto, es causa de que no pueda de ningún modo hacer³³ verbalmente una proposición de la índole de la presente, ya que a nadie deseo por testigo de la misma. Me parece que mi honor queda realmente comprometido³⁴, hasta que esta misma promesa no sea satisfecha, porque a la otra parte siempre³⁵ le es posible pensar que no la cumpliré. Sé, pues, que, si Vuestra Ilustrísima satisficiera mi deseo³⁶, ciertamente os recordaré siempre con íntima veneración y agradecimiento, aunque también con una cierta vergüenza, y sé también que sólo será posible el recuerdo plenamente grato de una familiaridad que yo pensaba que disfrutaría a lo largo de mi vida, cuando haya recuperado la palabra empeñada. Sé que estos sentimientos provienen del temperamento, y no de principios, y son quizás inadecuados³⁷, pero no quisiera erradicarlos hasta que la plena solidez de los últimos haga completamente superflua esta alusión a los mismos. Puedo, sin embargo, confiarme a mis principios hasta el punto de que si no fuera capaz de sostener ante Vos mi palabra dada, me despreciaría toda la vida y tendría que temer echar una mirada en mi interior, de modo que, para librarme de reproches penosos, tendría que abandonar principios que me recordarían continuamente a Vos y a mi deshonor.

³³ Borrador: "... que no pueda <de ningún modo> hacer...".

³⁴ Borrador: "... queda completamente comprometido...".

³⁵ Borrador: "... porque al otro siempre...".

³⁶ Borrador: "... mi petición, ...".

³⁷ Borrador: "... sentimientos están en mi temperamento, y no en mis principios, y han sido llevados demasiado lejos; quizás son inadecuados...".

Si pudiera presumir semejante modo de pensar en alguien, entonces yo ciertamente haría por él aquello que precisamente os solicito; sin embargo, *cómo y por qué* medios pueda yo convencerme, si yo estuviera en Vuestro lugar, de la presencia de un semejante modo de pensar, no me es igualmente tan claro³⁸.

Yo, Honorable Señor, concluyo, si me es permitido comparar lo muy grande con lo muy pequeño³⁹, a partir de vuestros escritos con completa confianza que Vos tenéis un carácter ejemplar, y habría apostado todo⁴⁰, incluso antes de saber lo más mínimo sobre la índole de vuestra actividad en la vida civil, que así era. Acerca de mí os he sometido a vuestra consideración sólo una pequeñez⁴¹, con todo en un momento en el cual no se me habría ocurrido en absoluto que tendría que hacer un uso como el que ahora hago del conocimiento que tengo de Vos, pero mi carácter no es aún suficientemente firme como para imprimirlo a todo lo que hago; pero para ello es también Vuestra Ilustrísima un conocedor de hombres sin parangón, y descubriréis quizás también en esta pequeñez, amor a la verdad y honestidad⁴², si es que ellos pertenecen a mi carácter.

Finalmente —y esto lo pongo avergonzado— si yo fuera capaz de no sostener mi palabra⁴³, está también mi honor ante el mundo en vuestras manos. Pienso convertirme en autor bajo mi propio nombre; para el caso de que pueda regresar, le ruego cartas de recomendación para unos sabios profesores. En tal caso, notificarles mi deshonor a aquellos cuya buena opinión⁴⁴ tendría que agradecerlos, sería, según mi parecer, una obligación; así como creo que sería del mismo modo una obligación advertir al mundo de un carácter tan absolutamente incorregible, como el que pertenecería a este hombre, de modo que sufra en esta

³⁸ Borrador: "... alguien, entonces yo creería que podría fiarme de él en todo; sin embargo, *cómo y por qué* medios pueda yo convencerme (en el presente caso y en una relación inversa), si yo estuviera en vuestro lugar, no me es igualmente tan claro, porque no soy el conocedor de la naturaleza humana que sabe de estas cosas".

³⁹ Borrador: "... lo grande con lo pequeño...".

⁴⁰ Borrador: "... apostado mi vida...".

⁴¹ La redacción manuscrita de "*Versuch einer Kritik aller Offenbarung*".

⁴² Borrador: "... y franqueza,...".

⁴³ Borrador: "... si yo no sostuviera mi palabra...".

⁴⁴ Borrador: "... cuyo conocimiento...".

atmósfera de falsedad, y en virtud del reconocimiento de una honestidad así minada, se modifique la concepción que de él se tiene, y así se ríen de él⁴⁵ la virtud y el honor.

Estas eran las consideraciones que me planteaba, antes que me atreviera a escribir esta carta a Vuestra Ilustrísima. Soy, pues, más por mi temperamento y por mis experiencias que por principios, muy indiferente respecto de aquello que no está bajo mi poder. No estoy por primera vez en semejantes apuros, a los cuales no veo ninguna salida; pero sería la primera vez, que yo permanezca en ellos. Curiosidad de cómo se desarrollará es a lo más todo lo que siento en semejantes casos⁴⁶. Cojo simplemente los medios que mi reflexión me muestra como los mejores, y espero luego tranquilamente el resultado⁴⁷. Aquí puedo hacerlo, tanto más dado que lo dejo en las manos de un hombre sabio y bueno. Pero, por otra parte, envió esta carta con una inhabitual palpitación del corazón. Vuestra resolución⁴⁸ puede ser cualquiera, así pierda yo algo de mi alegría para con Vos⁴⁹. Si es afirmativa, entonces puedo alcanzar nuevamente⁵⁰ lo perdido; si es negativa, nada, según me parece.

⁴⁵ Borrador: "... dolor, para burlar su perspicacia y para mofarse así en contra de él de la virtud y el honor".

⁴⁶ Borrador: "... es lo único que siento."

⁴⁷ Borrador: "... y espero luego tranquilamente el resultado, que ya no está en mi poder".

⁴⁸ Sobre el comportamiento de Kant, relata el diario de Fichte: "El 3 de Septiembre fui invitado a casa de Kant. Me recibió con su habitual franqueza, pero me dijo que respecto de mi proposición aún no había tomado ninguna decisión; ahora y hasta dentro de 14 días no está en condiciones de hacer nada. ¡Qué amable franqueza! Aparte de esto, puso objeciones al cuadro que le describí, lo cual delató que no conoce suficientemente nuestra situación en Sajonia... El 6 fui convidado a casa de Kant, quien me propuso vender mi manuscrito sobre la Crítica a toda Revelación por intermediación del Sr. Párroco Borowsky al librero Hartung... Además rechazó mi primera petición. El 10 estaba yo a mediodía en casa de Kant. Nada de nuestro asunto". Cfr. también la carta de Fichte a F. A. Weißhuhn del 11 de octubre de 1791, *Gesamtausgabe*, III, 1, págs. 267 ss. Hartung aceptó la edición, apenas estuvo de vuelta tras un viaje. Poco tiempo después Fichte consiguió, por la intercesión del predicador de corte J. Schulz y con la recomendación de Kant, un puesto de profesor privado en casa del conde Heinrich Joachim Reinhold de Krockow (1735-1796).

⁴⁹ Borrador: "... así pierda yo algo en la opinión que tengo de mi mismo".

⁵⁰ Borrador: "... alcanzar para mí nuevamente...".

Como quiero terminar, recuerdo la anécdota de aquel noble turco, quien le hizo una proposición semejante a un francés completamente desconocido. El turco fue derecha y abiertamente, él no había tenido seguramente en su nación las experiencias que yo he tenido en la mía: pero él no sabía tampoco con la convicción que yo sí tengo, que se las tenía que haber con un hombre noble. Me avergüenzo de la vergüenza de contener este sentimiento de arrojar al fuego mi carta; de enviáosla y de dirigiros la palabra, como el noble turco al francés⁵¹.

Respecto del tono que impera en esta carta, Vuestra Ilustrísima, no os puedo pedir perdón. Es precisamente una singularidad del sabio⁵², que uno habla con él como un hombre con un hombre.

Os esperaré para conocer vuestra decisión, tan pronto como pueda creer no molestaros con ello; y quedo ante Vos con íntima veneración y admiración
vuestro honorable
completamente respetuoso

J. G. Fichte

Carta N° 104⁵³

De Fichte a Inmanuel Kant en Königsberg

Krockow, 23 de enero de 1792

Honorable Señor
Muy venerado Señor Profesor:

⁵¹ Este párrafo falta en el borrador.

⁵² Borrador: "... uno de los privilegios del sabio...".

⁵³ *Gesamtausgabe*, III, 1, págs. 286-287.

No hace mucho he recibido⁵⁴ la noticia, que me alegra el corazón, de que Vuestra Ilustrísima, con la más benevolente solicitud⁵⁵ ante el inesperado rechazo de la censura, y el Señor Hartung⁵⁶, con vuestro consejo, habéis discurrido con serenidad resoluciones respecto de lo que puede ser bueno para mi porvenir. Me son caros tanto el ser tenido presente, como la solicitud de un hombre que para mí es venerable por sobre todo, y os aseguro, por la presente, mis más calurosos agradecimientos por ello; lo cual habría hecho sólo más tarde por respeto a vuestro tiempo, si no necesitara ahora mismo vuestro consejo.

Es el caso que un protector⁵⁷, a quien respeto, me solicita sobre este asunto, en una carta que está escrita con buenas intenciones, lo cual me conmueve, poner bajo otra luz un par de puntos, lo cual podría hacer quizás en una de esas detenciones de la impresión que se hacen para una posible revisión del escrito, puntos que entre él y yo han llegado a ser puestos en cuestión⁵⁸. A saber, he dicho que la fe en una revelación dada no puede ser fundada, conforme a la razón, en la creencia en milagros, porque ningún milagro como tal se tiene por demostrable; he agregado, empero, en una nota, que, por otros buenos motivos, uno puede servirse, en todo caso, de la representación de milagros ocurridos en una revelación, de modo que una revelación sea admisible como divina, para sujetos que necesitan algo así como conmoción y asombro; tal era la única atenuación que yo creía poder dar a esa proposición. He dicho, además, que una revelación no puede ampliar, *según su materia*, ni nuestro conocimiento dogmático ni nuestro conocimiento moral; pero concediendo bien que sobre objetos trascendentes, sobre los cuales, a decir verdad, creemos el *qué*, pero respecto del *cómo* no podemos saber nada, algo no puede ser establecido como

⁵⁴ Probablemente en la carta del párroco Borowsky de mitad de Enero de 1792, véase carta N° 102.1, *Gesamtausgabe*, III, 1, pág. 283.

⁵⁵ Hartung había aceptado la edición del *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* y enviado el manuscrito hacia Halle para su impresión. El entonces decano de la Facultad de Teología, Johann Ludwig Schulze (1734-1799, desde 1784 profesor de teología en Halle), denegó no obstante el *imprimatur*. Dado que Fichte no se podía decidir a modificarlo, habría quedado el escrito sin imprimir, si el nuevo decano, Georg Christian Knapp (1753-1825), no hubiera dado el permiso de impresión.

⁵⁶ Gottfried Leberecht Hartung (1747-1797).

⁵⁷ El predicador de corte Johann Friedrich Schultz (1739-1805).

⁵⁸ Cfr. carta de Schultz del 18 de Enero de 1792, Nr. 103, *Gesamtausgabe*, III, 1, págs. 284-285.

provisoriamente verdadero, y para aquellos que así quieren pensarlo, como subjetivamente verdadero, hasta no tener la experiencia, lo cual, sin embargo, no debe ser considerado una ampliación material, sino meramente una representación corporeizante perteneciente a la forma de lo espiritual ya *dado a priori*⁵⁹. A pesar de las reiteradas reflexiones sobre ambos puntos no he encontrado hasta ahora ninguna razón que me pudiera autorizar a cambiar aquellos resultados.

Podría yo, Vuestra Ilustrísima, solicitaros, como el más competente juez sobre esto, decirme también en sólo dos palabras, ¿sí, y por qué otros caminos puedan ser buscados otros resultados sobre estos puntos, o bien, si acaso aquéllos sean los únicos resultados a los cuales inevitablemente conduzca una crítica del concepto de revelación? Si tuvierais, Vuestra Ilustrísima, para mí la bondad de esas dos palabras, no haré otro uso de ellas que el que esté de acuerdo con mi más íntimo respeto para con Vos. Precisamente en vistas a esta carta respuesta⁶⁰ se me ha hecho claro que no debo dejar de reflexionar la cuestión, y siempre estaría dispuesto a rectificar lo que reconociera como un error⁶¹.

Respecto del rechazo de la censura en sí misma no puedo hacer otra cosa que admirarme, dada las intenciones tan claramente manifiestas del escrito y dado el tono que impera a través de todo él. Tampoco advierto absolutamente de dónde obtiene la Facultad de *Teología* el derecho a hacer examinar por la censura el tratamiento de una pregunta semejante.

Os deseo, Vuestra Ilustrísima, una óptima salud, me encomiendo a vuestras constantes buenas intenciones, y os ruego que creáis que soy con el máximo respeto

vuestro honorable
completamente respetuoso

⁵⁹ Cfr. *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, Gesamtausgabe, I, 1, pág. 81.

⁶⁰ Tal carta respuesta a J. Schultz no se encuentra.

⁶¹ Conforme a su exposición por escrito a Kant del 23 de Enero, Fichte tuvo que modificar determinados puntos de su *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* a proposición del predicador de corte Schultz, en una carta respuesta aclara que él nunca dejaría de seguir reflexionando sobre el asunto, y estaría dispuesto siempre a rectificar lo que reconozca como error.

J. G. Fichte

Carta N° 105⁶²

Immanuel Kant a Fichte en Krockow.

Königsberg, 2 de febrero de 1792

Vstra. Ilustrísima demanda ser orientado por mí, si es acaso posible encontrar un remedio para vuestro tratado sometido actualmente a tan severa censura, sin tener que dejarlo completamente de lado. Respondo: ¡No!, a saber, tanto como puedo concluir, sin haber leído vuestro escrito mismo, a partir de lo que vuestra carta expone como tesis central en él, vale decir: "que la fe en una revelación dada no puede ser fundada, conforme a la razón, en la creencia en milagros".

Pues de aquí se sigue inevitablemente que una religión no puede incluir en absoluto otros artículos de fe que aquellos que son tales también para la mera razón pura. Esta proposición es, pues, en mi opinión, incluso completamente inocente y no suprime ni la necesidad subjetiva de una revelación ni tampoco el milagro, (porque se puede admitir que, aunque sea igualmente posible que sean examinados por la razón una vez que ocurran, sin embargo, la razón, sin revelación, por sí misma no podría llegar a ello; pueden haber sido necesarios milagros, en todo caso, para introducir estos artículos al comienzo, los que ya no son necesarios para fundar la religión, dado que puede sostenerse por sí misma con sus artículos de fe), sólo que según las, parece, ya aceptadas máximas de la censura, ciertamente con eso no conseguiríais nada. Pues, según estas máximas ciertos pasajes deben ser incorporados literalmente en la profesión de fe, porque pueden ser aprehendidos por el entendimiento humano sólo con dificultad, y mucho menos pueden ser comprendidos como verdaderos por la razón; y allí necesita sin duda permanentemente el apoyo del milagro y no pueden ser nunca artículos de fe de la mera razón. Según los principios de la censura, no cabe el que la revelación de estas proposiciones sólo abrigue la intención de ponerlas bajo una envoltura sensible para acomodación de débiles, aunque la misma

⁶² *Gesamtausgabe*, III, 1, págs. 288-289.

revelación pueda tener, por cierto, mera verdad subjetiva; pues aquellos principios exigen literalmente un reconocimiento de la verdad objetiva de los mismos.

Sin embargo os resta todavía un camino: conciliar vuestro escrito con las (ciertamente no completamente conocidas) ideas del censor⁶³: si vos consiguierais hacerle comprensible y *acceptable* la diferencia entre una fe *dogmática*, que está por sobre toda duda, y una adhesión *meramente* moral, apoyada en fundamentos libres pero morales (satisfaciendo la insuficiencia de la razón, en cuanto a sus mismas necesidades); entonces la fe religiosa injertada de fe en milagros por medio de buenos sentimientos morales sonaría más o menos así: "¡Creo, amado Señor! (esto es, acepto gustosamente, aunque no lo puedo demostrar suficientemente ni a mí ni a otros) ¡Socorred mi falta de fe!⁶⁴ Es decir, tengo que poseer la fe moral en relación a todo aquello que puedo obtener de la narración de historias de milagros como provecho para mi perfeccionamiento interior, y quiero también la fe histórica, en tanto ésta pueda contribuir igualmente a ello. Mi *carencia de fe* no premeditada no es una premeditada *falta de fe*". Sólo que vos difícilmente haréis aceptable este término medio a un censor, el cual, como es de presumir, hace del credo histórico un irremisible deber religioso.

Con estas ideas mías, apresuradamente vertidas e incluso no meditadas, podéis hacer lo que os parezca, sin, empero, hacer alusión ni explícita ni encubiertamente a quien os las proporciona; supuesto que antes vos os habéis sinceramente persuadido de su verdad por vos mismo.

Por lo demás os deseo satisfacción en vuestra presente situación doméstica, y en caso que deseéis modificarla, quisiera tener en mi poder medios para mejorar la misma, y con mucho aprecio y amistad

vuestro ilustre

muy devoto servidor

⁶³ El censor era el decano de la Facultad de Teología en Halle, Johann Ludwig Schulze, 1734-1799; desde 1784 profesor de Teología.

⁶⁴ Evangelio de San Marcos 9.

I. Kant

Carta N° 108⁶⁵

De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg

Krockow, 17 de febrero de 1792

Ilustre Señor

Muy Estimable profesor,

La bondadosa carta⁶⁶ de Vuestra Ilustrísima me ha producido una íntima alegría, tanto por la bondad con la que Vos habéis satisfecho tan prontamente mi petición, como también por su contenido⁶⁷. Siento ahora la más completa tranquilidad sobre los puntos sometidos a examen, tranquilidad que tiene que dar, además de la propia convicción⁶⁸, también la autoridad de aquel hombre a quien se reverencia por sobre todo.

Si he comprendido bien la opinión de Vuestra Ilustrísima, entonces he ido verdaderamente en mi composición por el término medio, recomendado por vos, de distinguir entre una fe propia de la *afirmación*⁶⁹, y la fe propia de un aceptar motivado por la moralidad. He buscado distinguir cuidadosamente, a saber, según mis principios, entre el único tipo racional posible de fe en la divinidad de

⁶⁵ *Gesamtausgabe*, págs. 296-297. Esta carta tiene un borrador, cuyas diferencias con la carta efectivamente enviada están consignadas en las notas.

⁶⁶ Del 2 de Febrero 1792 (N°. 105)

⁶⁷ Con pequeñas variantes, el borrador dice lo mismo.

⁶⁸ Borrador: “Estoy pues tan tranquilo respecto de mis aseveraciones como puede tranquilizarme sobre el íntimo convencimiento de la verdad y utilidad de nuestras afirmaciones la autoridad...”.

⁶⁹ En la carta anterior de Kant, éste propone la distinción entre una fe dogmática y una fe meramente moral

una revelación dada, fe que sólo tiene por objeto una determinada forma de verdades de la religión, y aquel tipo de fe que acepta estas verdades en sí como postulados de la razón pura⁷⁰. Fe que era, a saber, una aceptación libre del origen divino de esta forma⁷¹, aceptación que se funda en la experiencia de la eficacia de una forma de estas verdades, forma pensada como de origen divino, para perfeccionamiento moral⁷², origen divino que no puede ser probado ni a uno mismo ni a otros, pero precisamente es tan cierto que no se lo puede ver refutado⁷³; una aceptación que, como toda fe, es puramente subjetiva, y que no tendría valor universal como la fe propia de la razón pura, pues aquella fe puramente subjetiva se funda en una experiencia peculiar. Creo⁷⁴ haber aclarado esta diferencia bastante bien, y busqué por último exponer las consecuencias prácticas de estos principios⁷⁵: a saber, que éstos, a decir verdad, incluso invalidan todos los esfuerzos por obligar a otros nuestras convicciones subjetivas⁷⁶, pero que aseguran, sin embargo, también a cada uno el goce imperturbable de todo aquello que pueda necesitar de la religión para su perfeccionamiento⁷⁷, y que acallan al impugnador de la religión positiva no menos que a su defensor dogmático, etc. Principios por los cuales no creía merecer la ira de teólogos amantes de la verdad⁷⁸. No obstante, ha ocurrido, y ahora estoy decidido a dejar el escrito tal como está, y que el editor proceda como él quiera⁷⁹. Le ruego, sin embargo, a Vuestra Ilustrísima, a quien

⁷⁰ Cfr. *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, Gesamtausgabe, I, 1, pág. 52 ss.

⁷¹ Borrador: "... una aceptación libre de este origen divino, aceptación...".

⁷² Borrador: "... para despertar el perfeccionamiento moral en nosotros, origen divino...".

⁷³ Ibid., págs. 108 ss.

⁷⁴ Borrador: "... nunca. La llamé —a causa de su fundamento empírico— fe condicionada empíricamente, fe que, como toda fe, es sólo subjetiva, pero que ni con mucho tendría valor universal como la fe propia de la razón pura. Creo...".

⁷⁵ Borrador: "... exponer en un lenguaje comprensible las consecuencias de estos principios."

⁷⁶ Borrador: "... invalidan todos los esfuerzos por atraer a otros a nuestras convicciones subjetivas...".

⁷⁷ Borrador: "... la posesión imperturbable de todo aquello que pueda necesitar para su perfeccionamiento moral...".

⁷⁸ Borrador: "... la ira de lectores amantes de la verdad...".

⁷⁹ Borrador: "... Ciertamente hay gente a la que le gusta más su viejo molde, en ves de uno o el otro, y este debe ser el caso de los nuevos fundamentos de la censura. Pero estoy decidido a dejar el escrito como está y dejar que el editor disponga libremente."

agradezco todas mis convicciones, pero particularmente la corrección y la consolidación de aquello de lo que aquí principalmente se trata, aceptar benévola mente la seguridad del aprecio y completa devoción, con los cuales tengo el honor de ser

Vuestro ilustre
seguro servidor

J. G. Fichte

Carta N° 120⁸⁰

De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg

Krockow, 6 de agosto de 1792

Ilustre Señor
Muy Estimable Señor Profesor

Indirectamente, porque yo mismo recibo la *Litteratur Zeitung*⁸¹ muy tarde, recibí la vaga noticia de que en la página de anuncios de la misma mi escrito había sido dado por un trabajo de Vuestra Ilustrísima⁸², y que Vos mismo os visteis

⁸⁰ *Gesamtausgabe*, III, 1, págs. 325-327.

⁸¹ Se trata del *Jenaer Allgemeine Litteratur-Zeitung*.

⁸² Página de anuncios N° 82 del 30 de Junio de 1792; Col. 662/3: "Se ha tenido por un deber el informar al público de la existencia de una obra desde toda consideración muy importante, la cual ha aparecido en la feria de Pascua bajo el título: *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, Königsberg, ed. Hartung. ¡Todo el que haya leído apenas lo más mínimo de estos escritos, por los cuales el filósofo de Königsberg se ha merecido los servicios imperecederos a la humanidad, reconocerá inmediatamente al eminente autor de aquella obra!" En la página de anuncios N° 91 de la *Allgemeine Litteratur-Zeitung* del 28 de Julio de 1792 seguía una primera breve disertación sobre el "Versuch..." de G. Hufeland, que concluía con la muestra del más ardiente agradecimiento "al gran hombre, cuya mano está ciertamente por todas partes a este escrito". Que Fichte no tenía ninguna culpa del anonimato del libro, se infiere sin duda alguna de esta carta. El error del reseñador y del comentarista se produjo porque la

obligado a protestar a este respecto⁸³. En qué sentido ha sido posible decir una cosa semejante, no lo entiendo y puedo comprenderlo mucho menos porque sólo sé vagamente sobre el asunto. Semejante malentendido, que debía ser por sí mismo para mí muy halagador; me atemoriza ciertamente mucho, cuando me imagino que es posible que Vuestra Ilustrísima o una parte del público puedan pensar que yo mismo haya vulnerado, mediante algún tipo de indiscreción, la alta estima que a Vos todos tanto más os deben, pues la estimación es casi lo único que podemos demostraros, y también que yo haya dado con esto la más remota ocasión para este incidente.

He intentado cuidadosamente evitar todo lo que pueda haceros arrepentir de vuestra intercesión realmente *benevolente* —la que reconozco y agradezco— por este mi primer ensayo del que soy autor. No he dicho *nunca algo a alguien*, que contradiga vuestra declaración, de que vos sólo habéis leído una pequeña parte de mi escrito⁸⁴, y habéis concluido lo restante sólo a partir de ello; antes bien, he dicho precisamente esto muchas veces. He eliminado del Prefacio⁸⁵ la nota apenas perceptible de que he tenido la suerte de ser juzgado, al menos, en parte, benévolamente por vos. (Desearía ahora, ¡desgraciadamente, demasiado tarde!, haber conservado todo el Prefacio).

Este es el testimonio que yo, Vuestra Ilustrísima, quisiera dar, no por temor a que vos me pudierais tener por indiscreto sin estas explicaciones, sino para daros a conocer mi participación en el bochornoso incidente, fundado en el más puro respeto hacia vos. Si fuera necesaria todavía una explicación pública por mi

mayor parte de los ejemplares del escrito salieron a la circulación sin el Prefacio, allí Fichte decía: "a ella, a la verdad, me consagro solemnemente en esta mi primera presentación al público", *Gesamtausgabe*, I, 1, pág. 17.. Cfr. Aclaración de Kant, XII, págs. 359 ss. 2ª parte.

⁸³ Rectificación de Kant en la página N.º. 102 del *Allgemeine Litteratur-Zeitung*, del 22 de Agosto: "El autor del *Ensayo de una Crítica a toda Revelación* es el Señor Fichte, nacido en Lausitz, quien pasó un breve tiempo en Königsberg, actualmente preceptor en casa del Conde de Krockow, en Krockow en Prusia Occidental..." suscrito "Königsberg, 31 de Julio 1792. I. Kant". Cfr. *Gesamtausgabe*, I, 1, págs. 11-12.

⁸⁴ Manifestación oral de Kant a Fichte del 23 de Agosto 1791.,

⁸⁵ *Versuch einer Kritik aller Offenbarung*, *Gesamtausgabe*, I, 1 Prefacio a la primera edición, pág. 17. Una parte de los ejemplares de la primera edición aparecieron sin prólogo (Cfr. el prólogo a *Versuch ...* en *Gesamtausgabe*, I, 1, págs. 3 ss.).

parte, la daré sin tardanza; como yo no puedo juzgar con pleno conocimiento del asunto, ruego a Vuestra Ilustrísima un consejo bondadoso.

¿Podría, Vuestra Ilustrísima, tomar a bien una pequeña curiosidad de la Sra. Condesa de Krockow⁸⁶, en cuya casa pasé tan felices días, la cual me encargó asegurarle su aprecio, y la cual merece también el aprecio de todo el mundo? Encontró escrito vuestro nombre no ha mucho tiempo en la estatua de la justicia en el jardín episcopal de Oliva, y quisiera saber, si vos mismo habéis estado allí. Sin saberlo a ciencia cierta yo le he asegurado, pues, provisoriamente, que no se puede concluir nada del nombre escrito allí, porque es seguro que no habéis sido vos quien lo ha escrito; pero ella ya se ha ilusionado mucho con la idea de haber estado en un lugar donde también vos estuvisteis alguna vez, y persiste en su deseo de preguntároslo. Encuentro, sin embargo, que esta curiosidad tiene en el fondo algo más. "Si vos habéis estado alguna vez en Oliva, piensa ella, entonces podríais ir nuevamente alguna vez en vuestras vacaciones, y desde allí también a Krockow", y pertenece a sus más caros deseos, veros alguna vez en casa de ella, y daros un par de gratos días, o incluso semanas; y yo mismo creo que ella obtendría seguramente la segunda parte de sus deseos, si pudiera conseguir la primera.

Soy con caluroso respeto,

vuestro ilustre

más obediente servidor

J. G. Fichte

Carta N° 121.1⁸⁷

Königsberg, mitad de agosto (?) de 1792

Immanuel Kant a Fichte en Krockow⁸⁸

⁸⁶ La condesa Luisa de Krockow, nacida von Göppel.

⁸⁷ Carta perdida, cfr. *Gesamtausgabe*, pág. 330.

Carta N° 126⁸⁹

De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg

Krockow, 17 de octubre de 1792

El más Respetable Protector:

Hace tiempo le habría manifestado, Vuestra Ilustrísima, mi agradecimiento por vuestra última benevolente carta de respuesta⁹⁰, si no hubiera querido leer antes, vuestra declaración en la *IntelligenzBlatte* de la *Allgemeine Literatur Zeitung*⁹¹, para poder apreciar en toda su extensión hasta qué punto estoy en deuda con Vos. El benevolente juicio privado de un hombre, a quien por sobre todos los

⁸⁸ Fichte escribía el 23 de Agosto a von Schön (*Gesamtausgabe*, pág. 331): " Kant me ha advertido sobre la habladuría que han levantado en la página de anuncios. Kant es un hombre noble, y yo [...] me puedo congratular de poseer su amistad en un muy alto grado [...] Aún no he leído la recensión de la A. L. Z. Kant escribe: ella es extensa, es muy loable para mí, y también profunda". Precisamente lo mismo refiere Fichte en marzo de 1793 (N°. 136) Hufeland: Kant mismo, en una carta dirigida a mí, llamó fundamental a mi escrito y a la recensión del mismo".

En su carta del 17 de Octubre de 1792, Fichte agradece a Kant por su benevolente juicio privado respecto a él. La declinación de Kant de hacer una visita a Krockow en agosto le dolió a la condesa, "y el pasaje de su carta donde él habla del viaje a otro mundo me ha conmovido íntimamente", continúa Fichte.

⁸⁹ *Gesamtausgabe*, págs. 350-351.

⁹⁰ Se ha perdido esta carta, de Kant a Fichte, escrita a mediados de agosto de este año. Fichte escribía el 23 de agosto a von Schön: "Kant me ha advertido sobre la habladuría que han levantado en la página de anuncios. Kant es un hombre noble, y yo [...] me puedo congratular de poseer su amistad en un muy alto grado [...] Aún no he leído la recensión de la A. L. Z. Kant escribe: ella es extensa, es muy loable para mí, y también profunda" (*Gesamtausgabe*, III, 1, pág. 331). La habladuría a la que se refiere es que Fichte habría adoptado en su escrito el estilo kantiano con propósitos innobles. (Cfr. carta de Fichte a Hufeland del 28 de marzo de 1793 en *Gesamtausgabe*, III, 1, pág. 378). En la misma carta Fichte agrega: "Kant mismo, en una carta dirigida a mí, llamó fundamental a mi escrito y a la recensión del mismo". (Ibid. págs. 379-380).

⁹¹ La rectificación de Kant en la página de anuncios N° 102 de la *Allgemeinen Literatur-Zeitung* del 22 de Agosto 1792, Col. 848.

demás respeto y estimo, fue para mí de lo más tranquilizador, y el juicio ahora conocido públicamente, precisamente del hombre que la parte del público más respetable no poco reverencia, ha sido lo más honroso que me podía ocurrir. La primera consecuencia honrosa de un juicio tan relevante fue la reciente invitación para colaborar en la *A. L. Z.*⁹², esto me fuerza seriamente a seguir estudiando, a lo cual me someteré de buen grado, tras recibir unos informes que he solicitado y que necesito conocer.

A la señora condesa de Krockow, que le asegura su permanente aprecio, le dolió ver destruido un hermoso sueño⁹³; y me ha conmovido íntimamente el pasaje de vuestra carta⁹⁴ donde habláis del viaje a otro mundo.

Os ruego mantener vuestra benevolente opinión, para mí lo más estimable que me pueda dar la estadía en Königsberg, y os ruego que me permitáis llamarme

vuestro ilustre

más agradecido respetable

J. G. Fichte

Carta N° 139⁹⁵

De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg

Berlín, 2 de abril de 1793

Ilustre Señor

⁹² En carta a Hufeland del 28 de marzo de 1793, Fichte acusa recibo del contrato y promete enviarlo próximamente. (Cfr. *Gesamtausgabe*, III, 1, pág. 378).

⁹³ Cfr. la petición de Fichte en nombre de la condesa de Krockow en su carta a Kant del 6 de Agosto de 1792.

⁹⁴ Carta perdida.

⁹⁵ *Gesamtausgabe*, págs. 389-390.

Respetabilísimo Señor Profesor:

Hace ya tiempo mi corazón me animaba a escribir a Vuestra Ilustrísima; pero no había podido satisfacer esa exhortación. Perdonad Vuestra Ilustrísima, también ahora si me expreso en tan pocas palabras como sea posible.

Puesto que me imagino que, Vuestra Ilustrísima, os interesáis por mí —lo cual me halaga, halago que es una vanidad de juventud—, ¿o acaso está en la superioridad de vuestro carácter ser condescendiente también ante lo pequeño? os expongo mis planes. Ahora me propongo ante todo *fundar* mi teoría de la revelación. Los materiales están allí, y no exigiré demasiado tiempo ordenarlos. Entonces se iluminó mi espíritu con un gran pensamiento: la tarea de resolver el problema de la pág. 372-374 de la *C. de la R. P.* (tercera edición)⁹⁶. Para todo

⁹⁶ Kant, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*, tercera edición corregida, Riga, 1790, (B372-74). "La república platónica se ha hecho proverbial como ejemplo presuntamente asombroso de soñada perfección que sólo puede caber en el cerebro del pensador ocioso, y Brucker encuentra ridículo que el filósofo afirme que sin duda no gobernará nunca un príncipe si no participa de las ideas. Pero sería mejor que en vez de dejar a un lado ese pensamiento, con el misérrimo y nocivo pretexto de su irrealizabilidad, lo estudiáramos más a fondo y con nuevos esfuerzos lo ilumináramos donde el gran filósofo nos haya dejado desamparados. [Aquí viene el problema]. Una organización de la máxima libertad humana de acuerdo con leyes que la libertad de cada cual pueda coexistir con la de los demás (no de la máxima felicidad, pues ésta ya vendría por sí misma como consecuencia), es por lo menos una idea necesaria que tiene que servir de base, no sólo en el primer proyecto de una Constitución del Estado, sino también en todas las leyes, y al hacerlo así, es preciso prescindir al principio de los actuales obstáculos que pueden surgir inevitablemente no tanto de la naturaleza humana cuanto más bien de haber descuidado las genuinas ideas de la legislación. En efecto, nada puede haber más nocivo y más indigno de un filósofo que la plebeya invocación de una presunta experiencia contradictoria, que no habría existido si a su debido tiempo se hubieran adoptado esas instituciones de acuerdo con las ideas, en vez de burdos conceptos que hicieran fracasar todas las buenas intenciones precisamente porque se sacaron de la experiencia. Cuanto más de acuerdo con esta idea se organizaran la legislación y el gobierno, tanto más raras serían en todo caso las penas y entonces es totalmente razonable (como afirma Platón) que no se necesitaría ninguna pena si esa organización fuera perfecta. Bien es verdad que esto último no puede realizarse nunca, pero es totalmente justa la idea que erige ese *máximum* como prototipo para aproximar cada vez más la organización legal de los hombres a la máxima perfección posible. Pues cuál sea el grado máximo en que deba detenerse la

esto necesito ocio libre de preocupaciones; este ocio me ofrece la posibilidad de dar cumplimiento a una obligación irremisible pero dulce. La disfrutaré en un clima que me es muy favorable, hasta que esa tarea sea resuelta.

He querido, para mi formación y como orientación en mi amplio camino, el juicio respecto de mi escrito del hombre, a quien ante todo respeto, para mi formación y para la conducción respecto del camino a seguir. Coronad todos vuestros favores para conmigo comunicándome vuestro juicio por escrito. No tengo actualmente una dirección postal determinada. ¿No podríais, tal vez, enviar vuestra carta con la dirección de alguno de los libreros de Königsberg que van a Leipzig para la feria? (En tal caso la recogeré). Así es como la señora del primer predicador de la corte Schulz tiene mi dirección, segura, aunque con algo de retraso. El censor de la *N. D. A. B.*⁹⁷ me ha puesto en la más crasa contradicción conmigo mismo; por cierto, esto sé cómo resolverlo, pero él me ha puesto en la misma contradicción pública con el creador de la filosofía crítica. También esto sabría resolverlo, si la cosa no ha de ir con el relato del censor, sino con mi libro.

Y ahora, si la providencia no quiere escuchar el ruego de tantos, y vuestra edad os hace traspasar el más desacostumbrado límite propio del tiempo de los hombres, bueno, caro, respetado hombre, me despido en este mundo por personal consideración, y mi corazón bate adolorido, y mis ojos están húmedos. Estoy seguro que os reconoceré nuevamente no por los rasgos corporales, sino por vuestro espíritu, en aquel mundo, cuya esperanza Vos. le habéis dado a tantos, a quienes no tenían ninguna otra, así como también a mí mismo. Queréis permitirme también, sin embargo, en mi futura lejanía, escribiros —no para

humanidad, y cuán grande pues el abismo que quede necesariamente entre la idea y su ejecución, son cosas que nadie debe ni puede determinar, precisamente porque es la libertad la que puede rebasar todo límite dado”.

⁹⁷

Probablemente Gottlob Ernst Ludwig Schulze.

En la *Neue Allgemeine Deutsche Bibliothek*, Tomo II, pág. 3-48 (Kiel 1793) aparece una conferencia dimanada del partido de G. E. Schulze (*Aenesidemus*) del escrito de Fichte, la cual relata en primer lugar el destino que hasta entonces había tenido la obra y luego, tras un amplio resumen levanta las objeciones expresadas por Fichte. Al final sospecha que él ha esquivado investigar con el más gran cuidado todo lo que el lector de su obra mínimamente habría podido traer a sospecha, como no emanado del filósofo de Königsberg. El censor afirmaba, nunca haber creído, por motivos internos, en la autoría de Kant.

comunicaros lo que es eternamente invariable, el respeto inefablemente que os tengo— sino para solicitaros vuestro consejo, vuestra dirección, vuestro sosiego, entonces aprovecharé humildemente semejante licencia.

Se despide agradecido

vuestro ilustre

íntimo admirador

J. G. Fichte

Carta N° 146⁹⁸

De Immanuel Kant a Fichte (en Leipzig ?)

Königsberg, 12 de mayo de 1793

Os felicito de corazón, hombre honorable, por la afortunada tranquilidad que habéis logrado para consagrarla a la realización de importantes tareas filosóficas, aunque, por cierto, tengáis a bien callar dónde y bajo qué circunstancias esperaréis disfrutar de semejante tranquilidad⁹⁹.

El escrito que ha hecho vuestra reputación, "*Kritik aller Offenbarung*", lo he leído sólo en parte y he debido interrumpirlo entremedio por menesteres cotidianos. Para poder juzgarlo, debería leerlo en su completa interconexión, de modo que lo leído me quede siempre presente, para cotejar así la secuencia del discurso; para lo cual, no obstante, no he podido obtener ni el tiempo ni la disposición, los que, hasta ahora, desde hace unas semanas no han sido propicios para mis trabajos intelectuales. Quizás podréis ver fácilmente, al comparar vuestro trabajo con mi nueva disertación titulada: "*Religion innerhalb etc.*"¹⁰⁰,

⁹⁸ *Gesamtausgabe*, págs. 408-409.

⁹⁹ Kant alude a la carta de Fichte del 2 de Abril de 1793.

¹⁰⁰ *Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft*, Königsberg, 1793.

cómo concuerdan mis pensamientos con los vuestros, o bien cómo discrepan entre sí.

Para el desarrollo de la tarea planteada en la *Kritik der reinen Vernunft*, página 372 ss., deseo y anhelo la buena suerte de vuestro talento y aplicación. Si con todos mis trabajos no fuera ahora demasiado lento, de lo cual pueden ser culpables mis setenta años de vida que pronto alcanzaré, entonces ya estaría en el capítulo, de la proyectada *Metaphysik der Sitten*¹⁰¹, cuyo contenido Vos habéis escogido como objeto a desarrollar, y debo alegrarme si Vos me adelantáis en este asunto, de modo que yo pueda, por mi parte, prescindir de ello.

Cualquiera sea lo cerca o lo lejos pueda estar también el término de mi vida, no concluiré descontento mi carrera, si me puedo congratular de que, lo que mis pequeños esfuerzos han comenzado, pudiera ser llevado cada vez más cerca de la perfección por hombres industriosos y hábiles que se propongan mejorar el mundo.

Con el deseo de tener, de vez en cuando, noticias vuestras y de que vuestros esfuerzos, útiles a todos, prosperen felizmente, soy de Vos con plena estimación y amistad etc.

I. Kant

Carta N° 160¹⁰²

De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg

Zurich, 20 de Septiembre de 1793

Con íntima alegría, el más honorable de los protectores, recibí la demostración, de que Vos, incluso en la distancia, me honrabais con vuestro benevolente afecto: vuestra carta¹⁰³. Me disponía a viajar hacia Zurich, donde ya durante mi permanencia anterior una honorable joven dama me brindó su cara especial amistad. Ya antes de que viajara a Königsberg, deseaba ella mi retorno a Zurich

¹⁰¹ *Die Metaphysik der Sitten*, 2ª Parte, Königsberg, 1797.

¹⁰² *Gesamtausgabe*, págs. 431-432.

¹⁰³ Se refiere a la carta de Kant del 12 de Mayo de 1793.

y nuestra plena unión¹⁰⁴. Lo cual entonces yo estimaba que no me estaba permitido, pues no había hecho nada aún, ahora sí puedo permitírmelo, dado que al menos para el futuro pareciera haberme comprometido a hacer algo. Esta unión, que ha sido retrasada hasta ahora por dificultades imprevistas, dificultades que plantean las leyes de Zurich a los extranjeros, dentro de algunas semanas, sin embargo, tendrá lugar; esta unión me daría la posibilidad de dedicarme a estudiar con tranquila independencia, si el carácter en sí bondadoso de los zuricheses, pero muy incompatible con mi carácter individual, no me hiciera desear un cambio de domicilio.

Espero obtener la misma alegría de la aparición de vuestra *Metaphysik der Sitten*, que aquella con la cual he leído vuestra *Religiön innerhalb der Grenzen pp.*¹⁰⁵. Mi plan con respecto al derecho natural, al derecho civil, a la doctrina de la administración del estado sigue adelante, y puedo necesitar fácilmente la mitad de una vida para la ejecución del mismo. Tengo, pues, siempre la feliz perspectiva de ocupar vuestra obra para ello. Hasta que mis ideas se formen, y si topo con dificultades inesperadas, ¿querríais entonces permitirme que solicite vuestro benevolente consejo? Quizás someta, por supuesto anónimamente, al público para su juicio, bajo distintos ropajes, mis ideas que se resisten a elucidación. Admito que algo mío de este tipo está ya ante el público¹⁰⁶, lo cual, sin embargo, por ahora no deseaba, pues no quería que esto se considere como mi trabajo, porque he corregido muchos errores con plena libertad y celo, sin haber discurrido medios, por ahora, porque aún no he llegado tan lejos, como para que sean corregidos sin desorden. He visto *una* alabanza entusiasta¹⁰⁷, pero todavía ningún juicio fundamental sobre este escrito. Querríais concederme el

¹⁰⁴ La boda de Fichte con Johanna María Rahn tuvo lugar el 22 de Octubre de 1793.

¹⁰⁵ Abreviación de *perge perge*.

¹⁰⁶ Fichte alude a su folleto "*Beitrag zur Berichtigung der Urtheile des Publikums über die französische Revolution, 1. Teil. Zur Beurtheilung ihrer Rechtmäßigkeit*", (*Gesamtausgabe*, I 1, págs. 193 ss.) del cual había aparecido el primer cuaderno para la feria del jubileo en 1793. Cómo opinó Kant al respecto, se infiere de una carta de Fichte a Schön, de septiembre de 1795, pero que Schön recibió el 11 de Diciembre: "que al viejo Kant, que se ha vuelto reflexivo, no le agrado mi *Beitrag*, lo puedo creer muy bien: la razón, sin embargo, que el declara para ello, vale decir, que no indiqué mi nombre, no es la verdadera". (*Gesamtausgabe*, III, 2, pág. 404).

¹⁰⁷ La recensión en el *Schleswigschen Journal* de agosto de 1793, págs. 512-513, firmado "S". Cfr. *Intelligenzblatt der A. L. Z.* Nr. 57 del 12 de Junio de 1793.

vuestro —diré con confianza o familiaridad—, entonces os enviaré mi escrito para vuestro juicio, tan pronto como reciba la continuación¹⁰⁸ desde la imprenta. Vos, Ilustre Señor, sois el único en cuyo juicio confío plenamente tanto como en vuestro riguroso silencio. Respecto de temas políticos, en la peculiar confusión actual, son, ¡lamentablemente!, casi todos parciales, incluso quienes son muy buenos pensadores; o bien, son temerosos partidarios de lo antiguo, o bien, son sus ardientes enemigos, meramente *porque* es antiguo. Queréis acoger mi benevolente petición, sin la cual no me atrevería a enviároslo, entonces, creo, el predicador Schulz¹⁰⁹ podrá procurarme las cartas que me dirigáis.

No, gran hombre, el más importante para el género humano, vuestros trabajos no sucumbirán, producirán abundantes frutos, darán a la humanidad un nuevo impulso y un total renacimiento de sus principios, opiniones y constitución: No hay nada, creo, a lo cual las consecuencias de vuestro trabajo no se extiendan. Y estos, vuestros descubrimientos, abren alegres perspectivas. Le he escrito al Sr. Predicador Schulz a este respecto algunas notas que he hecho durante mi viaje, y le he pedido que os las participe.

¡Cómo debe ser, gran y buen hombre, poder tener al final de vuestra carrera terrenal semejantes sentimientos, como los que Vos tenéis! Confieso que el pensamiento en Vos será siempre mi genio tutelar, que me empujará, tanto como cabe en mi esfera de actividad, a abandonar la escena de la humanidad, también, no sin provecho para ella.

Me encomiendo a vuestra continua benevolencia, y soy con el más alto respeto y veneración

vuestro ilustrísimo
íntimo devoto

Fichte

Carta N° 209¹¹⁰

¹⁰⁸ El 2° cuaderno de la primera parte del "*Beitrag*" apareció recién a comienzos de 1794. La segunda parte del "*Beitrag*" apareció para la feria del libro de Michael en 1793.

¹⁰⁹ Johann Friedrich Schultz.

¹¹⁰ *Gesamtausgabe*, III 2, pág. 138.

De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg

Jena, (17) de Junio de 1794¹¹¹

El más ilustre de los hombres:

Es quizás una pretensión de mi parte, si creo poder agregar peso, mediante mi ruego, a la proposición del Sr. Schiller¹¹², que os fue enviada con el correo recién pasado. Pero la vehemencia de mi deseo quisiera que aquel hombre, que, para el progreso del espíritu humano, ha hecho inolvidable la última mitad de este siglo para todas las épocas futuras: autorizara, por medio de su incorporación, una empresa que intenta difundir su espíritu sobre muchas disciplinas del saber humano y sobre muchas personas; quizás también la intención de que yo mismo convendría con vos en un proyecto, no me permita examinar detenidamente lo que el decoro me podría permitir.

Vos habéis enviado cada cierto tiempo artículos al *Berliner Monatsschrift*¹¹³. Para la difusión de éstos es completamente indiferente, *dónde* estén: todo periódico, por su propio bien, hará esfuerzos por conseguirlos: pero para nuestra empresa¹¹⁴ sería, para el presente y la posteridad, la más alta recomendación, si pudiéramos citar vuestro nombre en nuestra portada.

Os he enviado mi *Einladungsschrift*¹¹⁵ mediante el Sr. Hartung; y sería para mí altamente instructivo, si yo pudiera —ciertamente si no os produce alguna incomodidad— llegar a conocer vuestro juicio al respecto. De ahora en adelante dejaré madurar mi sistema mediante la exposición oral para luego darlo a conocer públicamente.

¹¹¹

La fecha resulta de la relación con la carta de Schiller aludida.

¹¹²

Cfr. la carta de Schiller a Kant del 13 de Junio de 1794, en *Kant Akad. Ausg.*, Tomo XI, págs. 506-507. Esta carta estaba acompañada por un plan datado el 13 de Junio para la edición del periódico "*Las Horas*".

¹¹³

Berliner Monatsschrift.

¹¹⁴

Fichte fue incorporado en el primer ejemplar de "*Las Horas*" como colaborador permanente.

¹¹⁵

"*Über den Begriff der Wissenschaftslehre oder der sogenannten Philosophie*", como *Einladungsschrift* [escrito para invitar a inscribirse en el curso] para sus lecciones sobre esta ciencia, Weimar, 1794.

Aguardo con ansia vuestra *Metaphysik der Sitten*¹¹⁶. He descubierto particularmente en vuestra *Kritik der Urtheilskraft* una armonía con mi particular convicción sobre la parte práctica de la filosofía, que me vuelve impaciente por saber si tengo en general tanta suerte que llego a concordar con el primer pensador.

Soy con íntimo respeto vuestro devoto.

Fichte

Carta N° 240¹¹⁷

Jena, 6 de octubre de 1794

De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg

Podría yo, distinguidísimo señor, interrumpir vuestro descanso con la petición de examinar el programa¹¹⁸ anexo al *ersten Versuch*, anunciado en mi escrito *Über den Begriff der Wissenschaftslehre perge perge*, leerlo cuando vuestros asuntos en algún momento os lo permitan y hacerme saber vuestro juicio al respecto.

Dando por descontado que la advertencia del maestro al discípulo tiene que ser infinitamente importante, y que vuestro juicio guiará, rectificará y apresurará mis pasos, quizás no sería de poca importancia para el progreso de la ciencia misma, que este vuestro juicio fuera conocido. Por el tono que amenaza llegar a ser dominante entre el público filosófico, por la presuntuosa condena que realizan aquellos que creen tener derecho a hacerlo; por su permanente arrogancia de *no haber entendido nada* y de *no haber podido entender nada* y *del mismo modo nunca llegar a entender*, será cada vez más difícil conseguir apenas ser oído; en esas circunstancias se acalla la prueba y el juicio iluminador.

¹¹⁶ Aparecida en Königsberg en 1797 en dos partes.

¹¹⁷ *Gesamtausgabe*, III 2, págs. 205-206.

¹¹⁸ Las dos primeras partes de *Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre als Handschrift für seine Zuhörer*. Leipzig, 1794.

Inspirado por el más íntimo respeto ante vuestro espíritu, el cual creo intuir, partícipe de la fortuna de haber admirado de cerca vuestro carácter personal, ¡cómo sería yo de afortunado, si mis más recientes trabajos fueran honrados por vos con una mirada benevolente, como la que hasta ahora les habéis otorgado!

El Sr. Schiller, que os asegura su respeto, espera ansiosamente vuestra resolución respecto a la petición que os hizo¹¹⁹, en un asunto que a él le interesa extremadamente, y que a otros no nos interesa menos. ¿Podemos tener esperanza? Me encomiendo a vuestra benevolencia

Vuestro
más íntimo devoto

Fichte

Adjunto un ejemplar de 5 de mis lecciones¹²⁰ separadas por mí. Me parecen, al menos para el público, de poca significación.

Carta N° 351.1¹²¹

De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg¹²²

¹¹⁹ En carta del 13 de Junio de 1794 a Kant.

¹²⁰ "*Einige Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten*". Jena y Leipzig, 1794. Fichte las imprimió para oponerse al rumor de que en sus lecciones difundía pensamientos democráticos y revolucionarios. Cfr. *Fichtes Leben* I, 216 ss. y A. Diezmann, *Aus Weimars Glanzzeit*, Leipzig, 1885, pág. 68 ss.

¹²¹ Carta perdida. Cfr. *Gesamtausgabe*, III 3, pág. 52.

¹²² Kant agradece en diciembre (?) de 1797 (en carta N° 368, *Gesamtausgabe*, III 3, págs. 101-102) un escrito que Fichte tres cuartos de año antes le había enviado. En este

Jena, marzo (?) de 1797

Carta N° 368¹²³

De Immanuel Kant a Fichte en Jena

Königsberg, otoño tardío de 1797¹²⁴

escrito Fichte tributa su aprobación a los *Metaphysischen Anfangsgründen der Rechtslehre* de Kant, que había aparecido a comienzos del año 1797.

¹²³ *Gesamtausgabe*, III 3, pág.101-102

¹²⁴ La carta está impresa en la primera edición de *Fichtes Leben* sin fecha y con la desorientadora designación "respuesta de Kant" según la carta de Fichte a éste del 6 de Octubre de 1794. En la segunda edición se encuentra la expresión "(a fines del año 1797)". Según esto y en base a la suposición de que la respuesta de Fichte del 1° de Enero tuvo lugar pronto, la carta fue escrita probablemente en Diciembre de 1797 (Cfr. E. Arnoldt, *Gesammelte Schriften*, tomo V, 1909, pág. 328 ss.) Ahora bien, como tampoco la carta de Fichte incluye ninguna excusa a causa de un atraso de su respuesta, entonces esa suposición no es suficientemente concluyente para datar con toda seguridad esta carta en diciembre, y la fecha de la carta de Fichte puede ser considerada por esto sólo como *terminus ad quem*. Un *terminus a quo* lo obtenemos por la referencia de Kant a las *Berliner Blätter*, en cuyo cuaderno N° 10 fechado el 6 de Septiembre, apareció el escrito: *Über ein vermeintes Recht aus Menschenliebe zu lügen*. A ello siguió después todavía la aclaración a Schlettwein el 13 de Septiembre. Según esto la carta debió ser enviada lo más temprano en octubre. Los demás datos que se conocen no bastan en conjunto, pues, para una determinación precisa; especialmente la disculpa de Kant, de que su respuesta había tardado un cuarto de año, no puede ser considerada como definitiva, dado que la carta que le envía Fichte está perdida. Tampoco las fechas de aparición de los escritos de Fichte mencionados en la carta de Kant permiten una mayor precisión dentro del marco temporal indicado (Cfr. A. Warda en A. M., tomo 38, 1901, págs. 91 ss. y las correspondientes notas en esa edición). Especialmente significativo es que Kant en ambos lugares hable de la interrupción de sus actividades académicas desde hace un año y medio. Por ello Warda ha señalado en una posterior investigación de esta pregunta "que es en un muy alto grado probable que también la carta a Fichte haya de ser datada el 13 de Octubre". A estas reflexiones no se les puede negar un cierto derecho, aunque frente a ellas pueda hacerse valer que tales concordancias no sean escasas en las cartas de la vejez de Kant, aunque ellas estén temporalmente muy distanciadas, y la determinación temporal "un año y medio" es en realidad tan indeterminada que puede referirse tanto a Octubre como a

Estimadísimo amigo¹²⁵:

Yo no podría en absoluto culparos, si considerarais como una falta a la amistad y como una descortesía el haber diferido por tres cuartos de año mi respuesta al escrito me habíais enviado¹²⁶. Si vos conocierais, sin embargo, mi estado de salud y las debilidades propias de mi edad que me han forzado ya desde hace un año y medio a abandonar todas mis lecciones, y ciertamente no por gusto, entonces encontraríais disculpable éste mi comportamiento; a pesar de que de cuando en cuando dé todavía noticias de mi existencia a través del canal del *Berlinischen Monatsschrift*¹²⁷ y también más recientemente a través de las *Berliner Blätter*¹²⁸, lo cual hago como medio de subsistencia, si bien lenta y fatigosamente, mediante la agitación de mi escasa vitalidad, por lo cual me encuentro casi completamente dedicado a asuntos prácticos; y la sutilidad de la especulación teórica, especialmente si ella trata de sus nuevos y más extremos ápices, la cedo de buena gana a otros.

Que yo no elija ningún otro periódico que el *Berliner Blätter* para lo que he terminado últimamente, debéis concedérmelo, vos y mis demás amigos filosofantes, como algo propio de un inválido. El motivo es: porque por este

Diciembre. Con todo lo anterior se puede ver que esta carta no puede ser no puede ser datada con un mínimo de precisión y por ello la fecha puesta en la primera edición también permaneció en la segunda sin modificación.

¹²⁵ Para datarla véase *Kant's Briefwchsel*, Tomo IV, en *Kant's gesammelte Schriften Herausgegeben von der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften*, tomo XIII, pág. 466. Friedrich Schlegel menciona esta carta en una carta sin fecha de fines de 1797 dirigida a su hermano August Wilhelm: "Si Ud. pudiera saber, con buenas maneras, qué ha expresado Kant respecto de Fichte, al cual él últimamente le ha enviado una carta por medio de Biester, me interesaría muchísimo". (En *Friedrich Schlegels Briefe an seinen Bruder August Wilhelm*, editado por Oskar F. Walzel, Berlín, 1890, pág. 307-8)

¹²⁶ Carta perdida.

¹²⁷ En el *Berliner Monatsschrift* apareció en Mayo de 1796 de Kant: "*Von einem neuerdings erhobenen vornehmen Ton in der Philosophie*". Pág. 387-426. En diciembre de 1796: "*Verkündigung des nahen Abschlusses eines Traktats zum Frieden in der Philosophie*". pág. 485-504.

¹²⁸ En el *Berliner Blätter* apareció en 1797 de Kant: "*Über ein vermeintes Recht aus Menschenliebe zu lügen*", Septiembre, pág. 301-314. Luego "*Erklärung*" (a la carta de Schlettweins), septiembre, pág. 350-52.

camino veo mi trabajo lo más pronto impreso y juzgado, por cuanto éste, por ser un periódico político, satisface casi a vuelta de correo la espera; ya que no sé cuánto tiempo podrá durar todavía el que yo simplemente pueda trabajar.

Vuestros trabajos¹²⁹ que me fueron enviados en 1795 y 1796 me han llegado a las manos sin problemas por medio del Sr. Hartung.

Me produce un especial agrado que mi *Rechtslehre*¹³⁰ haya recibido vuestra aprobación.

No os sintáis molesto en adelante y honradme con vuestras cartas, si vuestro enfado respecto de mi tardanza en responder no es demasiado grande, y comunicadme novedades literarias. Me esforzaré a partir de ahora en ser más diligente, especialmente porque veo que en vuestras nuevas piezas¹³¹ se desarrolla vuestro excelente talento para una exposición vivaz unida a popularidad, con las cuales vos habéis recorrido la espinosa senda de la escolástica, y no encontrareis necesario, volver a verlas de nuevo.

Con alta estimación y amistad soy siempre etc.

I. Kant

¹²⁹ Son éstos probablemente la última entrega de “*Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre*”, “*Grundriß des Eigenthümlichen der Wissenschaftslehre*”, Jena y Leipzig, 1795”, y la primera parte de “*Grundlage der Naturrechts nach Principien der Wissenschaftslehre*”, Jena y Leipzig, 1796.

¹³⁰ Kant, Immanuel, *Die Metaphysik der Sitten*, primera parte; *Metaphysische Anfangsgründe der Rechtslehre*, Königsberg, 1797.

¹³¹ Seguramente se refiere *Versuch einer neuen Darstellung der Wissenschaftslehre* en *Philosophischen Journal* de 1797.

Fichte ha citado en su respuesta a Kant una conocida aclaración (Cfr. pág. 370) a la *Zweite Einleitung in die Wissenschaftslehre*, la cual apareció en el tomo V, págs. 319 a 378 y tomo VI, págs. 1 a 43 del periódico de Fichte-Niethammer de 1797; Warda advierte a este respecto que el primero fue publicado en la *Intelligenzblatt* de la A. L. Z. del 16 de Agosto, y el último en la del 4 de Noviembre de 1797.

Carta N° 370¹³²

De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg

Jena, 1° de enero de 1798

Ilustrísimo amigo y maestro:

Mi más íntimo agradecimiento por vuestra benevolente carta¹³³, la cual fue un bálsamo para mi corazón. Mi respeto por vos es demasiado grande como para que yo pueda tomaros a mal alguna cosa; y aún más algo tan fácil de aclarar como la tardanza de vuestra respuesta: pero me hubiera afligido haber perdido nuevamente vuestra buena opinión, que creía haber ganado. Vivo en el centro de la cacería de anécdotas literarias y de chismes; (me refiero con esto no tanto a nuestra Jena, pues aquí tenemos las más de las veces ocupaciones más serias, sino al completo ambiente que nos circunda), y he tenido que oír por años diversos chismes. Me puedo imaginar perfectamente bien, cómo finalmente tendrá que ser satisfecha la especulación. Ella no es la atmósfera natural de los hombres, ella no es fin, sino medio. Quien ha alcanzado la meta, el completo perfeccionamiento de su espíritu, la total armonía consigo mismo, abandona el medio. Esa es vuestra situación, ilustrísimo anciano.

Por cuanto vos mismo decís que "la sutileza de la especulación teórica, especialmente si ella trata de sus nuevos ápices, la cedo de buena gana a otros", estoy tanto más tranquilo por el juicio que reprueba mi sistema, por cuanto casi todos aquellos que se suman a la numerosa multitud de los filósofos alemanes pretenden tener estos juicios de primera mano de vos; como, pues, pretende haber recibido todavía muy recientemente algo semejante de vos el Sr. Bouterweck¹³⁴, el sobrio crítico de vuestra *Rechtslehre*, y de los *Vermischten*

¹³² *Gesamtausgabe*, III 3, págs. 104-105.

¹³³ Carta N° 368 del otoño tardío de 1797.

¹³⁴ Bouterweck, Friedrich, 1766-1828, profesor de filosofía en Göttingen. Cfr. VI, págs. 356 ss.

Schriften de Reinhold en el *Göttingschen Anzeigen*¹³⁵, según me cuenta público. Así es, pues, el mundo en el que vivo.

Para mí es causa del más vivo agrado el que mi exposición encuentre vuestra aprobación. Creo no merecerla cuando el mismo Bouterweck pregona que esa exposición es bárbara¹³⁶ (en el *Göttingschen Anzeigen*). Valoro en mucho el mérito de la exposición, y estoy consciente del gran esmero que he aplicado desde muy temprano para obtener con ello una destreza de este tipo; y no dejaré nunca, *allí donde la cosa lo permita*, de volver a aplicarme a ello. Por este motivo, sin embargo, no pienso en absoluto despedirme todavía de la escolástica. La ejercito con gusto y facilidad, y ella fortalece y eleva la eficacia de mis facultades. Hasta ahora he tocado meramente de pasada el amplio campo de la *Crítica del Gusto*, pero todavía no lo he recorrido premeditadamente.

Con el más íntimo respeto

vuestro más devoto¹³⁷

¹³⁵ Recensión: Königsberg. Por Nicolovius: *Metaphysische Anfangsgründe der Rechtslehre* por Immanuel Kant. 285 páginas, en grandes octavas, 1797. En *Göttingsche Anzeigen von gelehrten Sachen unter der Aufsicht der königl. Gesellschaft der Wissenschaften*" Parte 28. El 18 de Febrero de 1797, pág. 265-276. Recensión: "Jena, por Mauke: *Auswahl vemischter Schriften von Carl Leonhard Reinhold, Professor in Kil*]. Primera parte, 1796, 350 páginas. Segunda parte, 1797, 430 páginas en octava". Ibid, 194 trozo. El 7 de Diciembre de 1797, pág. 1929-1934. K. En "*Göttinger Anzeigen*" volumen 194 del 7 de Diciembre de 1797.

¹³⁶ Ibid, pág. 1930-31. "Pues la más reciente filosofía, distinta esencialmente de la kantiana, amenaza cortar, mediante una exposición singularmente bárbara, entre otras cosas, también la relación del espíritu estético-cultural con la filosofía". Se encuentran en el año 1797 del "*Anzeigen*" distintos lugares con observaciones críticas que ciertamente corresponden a Bouterweck; Cfr. pág. 1932.

¹³⁷ Johann Friedrich Abbeg visitó a Fichte el 2 y 3 de Mayo de 1798 en Jena. El 2 de Mayo anotó en su diario: "Fichte dijo que quería darme una carta para Kant, para el predicador de la corte Schulze y para otro destacado profesor". El 1 de Junio Abbeg visitó a Kant y anotó al respecto en su diario: "Apenas le había expresado mi amistad, presentándole mis respetos personalmente, le entregué la carta de Fichte. Tras haberla leído, dijo: esto es un gran cumplido, también me escribe obsequiosamente, pero se me cuela un amargor, y es que yo no logro aclararme *sobre* él o declararme *por* él; y nada se arreglará porque él imagine todo tan bonito; no leo del todo sus escritos, pero

Fichte

Carta N° 378.1¹³⁸De Fichte a Immanuel Kant en Königsberg¹³⁹

Jena, ca. 3 de Mayo de 1798

recientemente leí la recensión de sus escritos en la *Jenaer Literaturzeitung*; la primera vez no supe muy bien qué es lo que él quería, lo leí por segunda vez y creí poder entender algo, pero no. El sostiene la manzana delante de la boca, pero no permite que se la pruebe. Se reduce a la pregunta: *¿mundus ex aqua?* El permanece siempre en lo general, nunca da un ejemplo y, lo que es peor, no puede dar ninguno, porque aquello que se ajusta a sus conceptos generales, no existe". Cfr. *Johann Friedrich Abbegs Reise zu deutschen Dichtern und Gelehrten im Jahre 1798. Nach Tagebuchblättern mitgeteilt von H. Dieter in Hannover*. En *Euphorion Zeitschrift für Literaturgeschichte*, Tomo 16, Leipzig y Viena, 1909, págs. 734 y 741.

138

Carta perdida. Cfr. *Gesamtausgabe*, III 3, pág. 122.

139

Johann Friedrich Abbeg visitó a Fichte el 2 y 3 de Mayo de 1798 en Jena. El 2 de Mayo anotó en su diario: "Fichte dijo que quería darme una carta para Kant, para el predicador de la corte Schulze y para otro destacado profesor". El 1 de Junio Abbeg visitó a Kant y anotó al respecto en su diario: "Apenas le había expresado mi amistad, presentándole mis respetos personalmente, le entregué la carta de Fichte. Tras haberla leído, dijo: esto es un gran cumplido, también me escribe obsequiosamente, pero se me cuela un amargor, y es que yo no logro aclararme *sobre* él o declararme *por* él; y nada se arreglará porque él imagine todo tan bonito; no leo del todo sus escritos, pero recientemente leí la recensión de sus escritos en la *Jenaer Literaturzeitung*; la primera vez no supe muy bien qué es lo que él quería, lo leí por segunda vez y creí poder entender algo, pero no. El sostiene la manzana delante de la boca, pero no permite que se la pruebe. Se reduce a la pregunta: *mundus ex aqua?* El permanece siempre en lo general, nunca da un ejemplo y, lo que es peor, no puede dar ninguno, porque aquello que se ajusta a sus conceptos generales, no existe". Cfr. *Johann Friedrich Abbegs Reise zu deutschen Dichtern und Gelehrten im Jahre 1798. Nach Tagebuchblättern mitgeteilt von H. Dieter in Hannover*. En *Euphorion Zeitschrift für Literaturgeschichte*, Tomo 16, Leipzig y Viena, 1909, págs. 734 y 741.

